

PENSAMIENTO HERDER
Dirigida por Manuel Cruz

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

Fina Birulés Una herencia sin testamento: Hannah Arendt
Claude Lefort El arte de escribir y lo político
Helena Béjar Identidades inciertas: Zygmunt Bauman
Javier Echeverría Ciencia del bien y el mal
Antonio Valdecantos La moral como anomalía
Antonio Campillo El concepto de lo político en la sociedad global
Simona Forti El totalitarismo: trayectoria de una idea límite
Nancy Fraser Escalas de justicia
Roberto Esposito Comunidad, inmunidad y biopolítica
Fernando Broncano La melancolía del ciborg
Carlos Pereda Sobre la confianza
Richard Bernstein Filosofía y democracia: John Dewey
Amelia Valcárcel La memoria y el perdón
Judith Shklar Los rostros de la injusticia
Victoria Camps El gobierno de las emociones
Manuel Cruz (ed.) Las personas del verbo (filosófico)
Jacques Rancière El tiempo de la igualdad
Gianni Vattimo Vocación y responsabilidad del filósofo
Martha C. Nussbaum Las mujeres y el desarrollo humano
Byung-Chul Han La sociedad del cansancio
F. Birulés, A. Gómez Ramos, C. Roldán (eds.) Vivir para pensar
Gianni Vattimo y Santiago Zabala Comunismo hermenéutico
Fernando Broncano Sujetos en la niebla
Gianni Vattimo De la realidad

Byung-Chul Han

La sociedad
de la transparencia

Traducción de
Raúl Gabás

Herder

Título original: Transparenzgesellschaft
Diseño de la cubierta: Stefano Vuga
Traducción: Raúl Gabás

© 2012, MSB Matthes & Seitz Verlag, Berlín
© 2013, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3252-1

1ª edición, 1ª impresión hecha en la Argentina

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impresos 2000 ejemplares en abril de 2015 en Martínez Impresiones,
Camila Quiroga 870, Burzaco, PBA, Argentina.

Herder
www.herdereditorial.com

Índice

LA SOCIEDAD POSITIVA	II
LA SOCIEDAD DE LA EXPOSICIÓN	25
LA SOCIEDAD DE LA EVIDENCIA	35
LA SOCIEDAD PORNO.....	45
LA SOCIEDAD DE LA ACELERACIÓN	59
LA SOCIEDAD ÍNTIMA	67
LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.....	73
LA SOCIEDAD DE LA REVELACIÓN	81
LA SOCIEDAD DEL CONTROL	87

Vivo de aquello que los otros no saben de mí.

PETER HANDKE

La sociedad positiva

Ningún otro lema domina hoy tanto el discurso público como la transparencia. Esta se reclama de manera efusiva, sobre todo en relación con la libertad de información. La omnipresente exigencia de transparencia, que aumenta hasta convertirla en un fetiche y totalizarla, se remonta a un cambio de paradigma que no puede reducirse al ámbito de la política y de la economía. La sociedad de la negatividad hoy cede el paso a una sociedad en la que la negatividad se desmonta cada vez más a favor de la positividad. Así, la sociedad de la transparencia se manifiesta en primer lugar como una *sociedad positiva*.

Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se *alisan* y *allanan*, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen *operacionales*, cuando se someten

a los procesos de cálculo, dirección y control. El tiempo se convierte en transparente cuando se nivela como la sucesión de un presente disponible. También el futuro se positiva como presente optimado. El tiempo transparente es un tiempo carente de todo destino y evento. Las imágenes se hacen transparentes cuando, liberadas de toda dramaturgia, coreografía y escenografía, de toda profundidad hermenéutica, de todo sentido, se vuelven pornográficas. Pornografía es el contacto inmediato entre la imagen y el ojo. Las cosas se tornan transparentes cuando se despojan de su singularidad y se expresan completamente en la dimensión del precio. El dinero, que todo lo hace *comparable* con todo, suprime cualquier rasgo de lo inconmensurable, cualquier singularidad de las cosas. La sociedad de la transparencia es un *infierno de lo igual*.

Quien refiere la transparencia tan solo a la corrupción y a la libertad de información desconoce su envergadura. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos. La presión de la aceleración va de la mano del desmontaje, de la negatividad. La comunicación alcanza su máxima velocidad allí donde lo igual responde a lo igual, cuando tiene lugar una *reacción en cadena de lo*

igual. La negatividad de lo *otro* y de lo *extraño*, o la resistencia de lo *otro*, perturba y retarda la lisa comunicación de lo igual. La transparencia estabiliza y acelera el sistema por el hecho de que elimina lo *otro* o lo *extraño*. Esta coacción sistémica convierte a la sociedad de la transparencia en una sociedad uniformada. En eso consiste su rasgo totalitario: «Una nueva palabra para la uniformación: transparencia».¹

El lenguaje transparente es una lengua formal, puramente maquinal, operacional, que carece de toda ambivalencia. Ya Humboldt señala la fundamental falta de transparencia inherente a toda lengua humana: «Al escuchar una palabra no hay dos personas que piensen exactamente lo mismo, y esta diferencia, por pequeña que sea, se extiende, como las ondas en el agua, por todo el conjunto de la lengua. [...] Por eso toda comprensión es al mismo tiempo una incompreensión; toda coincidencia en ideas o sentimientos una simultánea divergencia».² Aquel mundo que tan solo constara de informaciones, y cuya circulación no perturbada se llamara comunicación, sería igual que una máquina. La sociedad positiva está do-

1. Estas palabras aparecen en una nota del diario de Ulrich Schacht del 23 de junio de 2011. Cf. U. Schacht, *Über Schnee und Geschichte*, Berlín, 2012.

2. W. v. Humboldt, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 88.

minada por «la transparencia y la obscenidad de la información en un universo deseventualizado».³ La coacción de la transparencia nivela al hombre mismo hasta convertirlo en un elemento funcional de un sistema. Ahí está la violencia de la transparencia.

Sin duda, el alma humana necesita esferas en las que pueda estar *en sí misma* sin la mirada del otro. Lleva inherente una impermeabilidad. Una iluminación total la quemaría y provocaría una forma especial de *síndrome psíquico de Burnout*. Solo la máquina es transparente. La espontaneidad, lo que tiene la índole de un acontecer y la libertad, rasgos que constituyen la vida en general, no admiten ninguna transparencia. También en relación con el lenguaje escribe Wilhelm von Humboldt: «En el hombre puede abrirse camino algo cuyo fundamento ninguna inteligencia hallaría en las circunstancias precedentes; [...] y vulnerar la verdad histórica de su origen y transformaciones, si se quisiese desterrar de él la posibilidad de estos fenómenos inexplicables.»⁴

Es ingenua también la ideología de la *Post-Privacy*. Esta exige en nombre de la transparencia un total abandono de la esfera privada, con el propó-

3. J. Baudrillard, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1983, p. 22.

4. W. v. Humboldt, *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano*, op. cit., p. 89.

sito de conducir a una comunicación transparente. Se basa en varios errores. El hombre *ni siquiera para sí mismo* es transparente. Según Freud, el yo niega precisamente lo que el inconsciente afirma y apetece sin límites. El «ello» permanece en gran medida oculto al yo. Por tanto, un *desgarro* atraviesa el alma humana, que no permite al yo estar de acuerdo consigo mismo. Este desgarro fundamental hace imposible la propia transparencia. También entre personas se entreabre una grieta. Y es imposible establecer una transparencia interpersonal. Y esto tampoco es deseable. Precisamente la falta de transparencia del otro mantiene viva la relación. Georg Simmel escribe: «El mero hecho del conocer absoluto, del psicológico haber agotado, nos desencanta, incluso sin un entusiasmo precedente, paraliza la vitalidad de las relaciones [...]. La fértil profundidad de las relaciones, que, detrás de todo último revelado, presiente y venera todavía un ultimísimo, es el premio de aquella ternura y aquel dominio de sí mismo que, incluso en la relación más estrecha, que abarca al hombre entero, respeta todavía la propiedad privada, que limita el derecho a preguntar en virtud del derecho al secreto.»⁵ A la

5. G. Simmel, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, *Obras completas*, tomo II, Frankfurt del Meno, 1992 (trad. cast. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Revista de Occidente, 1977), p. 405.

imposición de la transparencia le falta precisamente esta «ternura», que no es sino el respeto a una *alteridad* que no puede eliminarse por completo. Ante el afán de la transparencia que se está apoderando de la sociedad actual, sería necesario ejercitarse en la *actitud de la distancia*. La distancia y la vergüenza no pueden integrarse en el ciclo acelerado del capital, de la información y de la comunicación. Así, en nombre de la transparencia se eliminan todas las retiradas discretas. Estas son iluminadas y explotadas. Con ello, el mundo se hace más desvergonzado y desnudo.

También la autonomía del uno presupone la libertad de no entender que tiene el otro. Senett observa: «Más que como igualdad de entendimiento, que es una igualdad transparente, la autonomía significa aceptar en el otro lo que no entendemos, que es una igualdad opaca».⁶ Además, una relación transparente es una *relación muerta*, a la que le falta toda *atracción*, toda *vitalidad*. Solo lo muerto es totalmente transparente. Sería una *nueva ilustración* reconocer que hay esferas positivas, productivas de la existencia y la coexistencia humana, esferas que la imposición de la transparencia destruye en toda regla. Y así escribe también Nietzsche: «*La nueva ilustración.* [...] No basta que veas en qué ignorancia viven el

6. R. Sennett, *Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Anagrama, 2003.

hombre y el animal; debes también tener la voluntad de la ignorancia y aprenderla. Te es necesario comprender que, sin esta suerte de ignorancia, la vida misma sería imposible, que es una condición merced a la cual únicamente prospera y se conserva lo que vive».⁷

Está demostrado que más información no conduce de manera necesaria a mejores decisiones.⁸ La *intuición*, por ejemplo, va más allá de la información disponible y sigue su propia lógica. Hoy se atrofia la facultad superior de juzgar a causa de la creciente y pululante masa de información. Con frecuencia, *un menos* de saber e información produce un *más*. La *negatividad* de dejar y olvidar tiene no pocas veces un efecto productivo. La sociedad de la transparencia no permite *lagunas* de información ni de *visión*. Pero tanto el pensamiento como la inspiración requieren un vacío. En alemán hay una relación entre laguna y dicha.* Y una sociedad que no admitiera ya ninguna negatividad de un vacío sería *una sociedad sin dicha*. Amor sin laguna de visión es pornografía. Y sin laguna de saber el pensamiento degenera para convertirse en cálculo.

7. F. Nietzsche, «La voluntad de poder», en *Obras Completas*, tomo IX, Buenos Aires, Aguilar, 1947, p. 606.

8. Cf. G. Gigerenzer, *Las decisiones instintivas: la inteligencia del inconsciente*, Barcelona, Ariel, 2008.

* En alemán, la palabra *Glück* (dicha) proviene de *Lücke* (laguna). En el medio alto alemán se dice todavía *gelücke* (N. del T.)

La sociedad positiva se despide tanto de la dialéctica como de la hermenéutica. La primera descansa en la negatividad. Así, el «espíritu» de Hegel no se aleja de lo negativo, sino que lo soporta y se conserva en ello. La negatividad alimenta la «vida del espíritu». Lo *otro en lo mismo*, que engendra una *tensión negativa*, mantiene vivo el espíritu. Es el «poder», dice Hegel, «si mira a la cara de lo negativo, si se demora en ello».⁹ Este demorarse es «la fuerza mágica que lo trueca en el ser». En cambio, carece de espíritu quien se limita a zapear a través de lo positivo. El espíritu es *lento* porque se demora en lo negativo y lo trabaja para sí. El sistema de la transparencia suprime toda negatividad a fin de acelerarse. El hecho de demorarse en lo negativo abandona la *carrera loca en lo positivo*.

La sociedad positiva tampoco admite ningún sentimiento negativo. Se olvida de enfrentarse al sufrimiento y al dolor, de darles *forma*. Para Nietzsche, el alma humana agradece su profundidad, grandeza y fuerza, precisamente, a la demora en lo negativo. También el espíritu humano es un *nacimiento con dolor*: «Aquella tensión del alma en la infelicidad, que es lo que le inculca su fortaleza [...], su inventiva y valentía en el soportar, perseverar, interpretar, aprovechar la desgra-

9. G. W. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 1966, p. 27.

cia, así como toda la profundidad, misterio, máscara, espíritu, argucia, grandeza que le han sido donados al alma; —¿no le han sido donados bajo sufrimiento, bajo la disciplina del gran sufrimiento?»¹⁰ La sociedad positiva está en vías de organizar el alma humana totalmente de nuevo. En el curso de su positivación también el amor se aplana para convertirse en un arreglo de sentimientos agradables y de excitaciones sin complejidad ni consecuencias. Así, Alain Badiou señala en *Elogio del amor* los eslóganes del portal para solteros Meetic: «¡Se puede estar enamorado sin caer enamorado!» (*sans tomber amoureux*); o bien: «¡Usted puede perfectamente estar enamorado sin sufrir!»¹¹ El amor se domestica y positiva como fórmula de consumo y confort. Hay que evitar cualquier lesión. El sufrimiento y la pasión son figuras de la negatividad. Ceden, por una parte, al disfrute sin negatividad. Y, por otra parte, entran en su lugar las perturbaciones psíquicas, como el agotamiento, el cansancio y la depresión, que han de atribuirse al exceso de positividad.

También la teoría en sentido enfático es una *aparición de la negatividad*. Es una *decisión* que dictamina qué pertenece a ella y qué no. Como una

10. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1972, p. 171ss.

11. A. Badiou, *Lob der Liebe*, Viena, 2011 (trad. cast. *Elogio del amor*, Buenos Aires, Paidós, 2012), p. 15.

narración muy selectiva, coloca un *cortafuegos*. En virtud de esta negatividad, la teoría es *violenta*. Ha sido «escogida» para impedir que las cosas se toquen y «para separar de nuevo lo que se ha mezclado». ¹² Sin la negatividad de la distinción se llega irremisiblemente a una excrecencia general y a una promiscuidad de las cosas. Bajo este aspecto, la teoría está cerca de la ceremonia que separa a los iniciados de los no iniciados. Es un error suponer que la masa *positiva* de datos e información, que hoy crece hasta lo monstruoso, hace superflua la teoría, que la alineación de datos suplanta a los modelos. La teoría de la negatividad está establecida *antes* que los datos e informaciones positivos, y también antes que los modelos. La *ciencia positiva*, basada en los datos, no es la causa, sino, más bien, la consecuencia de un *final de la teoría*, en el sentido auténtico, que se aproxima. La teoría no puede sustituirse sin más por la ciencia positiva. A esta le falta la negatividad de la decisión, que determina por primera vez lo que *es* o ha de *ser*. La teoría como negatividad hace que la realidad misma aparezca en cada caso y súbitamente de otra manera, bajo otra luz.

La política es una acción *estratégica*. Y, por esta razón, es propia de ella una esfera secreta. Una transparencia total la paraliza. El «postulado del carácter público», dice Carl Schmitt, tiene «su ad-

12. J. Baudrillard, *Las estrategias fatales*, op. cit., p. 58.

versario específico en la idea de que toda política lleva consigo cosas arcanas, secretos de técnica política, que de hecho son tan necesarios para el absolutismo como los secretos comerciales y empresariales para una vida económica que se basa en la propiedad privada y en la concurrencia». ¹³ Solo la política como teocracia se las arregla sin secretos. Aquí, la acción política cede a la mera escenificación. Para Schmitt el «escenario de Papageno» hace desaparecer lo arcano: «El siglo XVI osaba todavía un alto grado de seguridad propia y el concepto aristocrático de lo secreto. En una sociedad que ya no tiene ese valor, ya no habrá ninguna dimensión arcano, ninguna jerarquía, ninguna diplomacia secreta y en general ninguna política más, pues a toda gran política pertenece lo “arcano”. Todo se desarrollará delante de bastidores (ante un escenario de Papageno)». ¹⁴ Según esto, el final de los secretos sería el final de la política. Así, Schmitt pide a la política más «valor para el secreto». ¹⁵

El Partido de los Piratas, como partido de la transparencia, continúa el desarrollo para la *postpolítica*, que equivale a una despolitización. Es un antipartido; es más, es el *primer partido sin color*. La

13. C. Schmitt, *Römischer Katholizismus und politische Form*, Stuttgart, 2008 (trad. cast. *Catolicismo romano y forma política*, Madrid, Tecnos, 2011), p. 48.

14. *Ibid.*, p. 47

15. *Ibid.*; p. 58.

transparencia no tiene ningún color. Los colores no se admiten allí como ideologías, sino solamente como *opiniones* exentas de ideología. Las opiniones carecen de consecuencias. No son tan radicales y penetrantes como las ideologías. Les falta la negatividad perforadora. Así, la actual *sociedad de la opinión* deja intacto lo ya existente. La flexibilidad de la «democracia líquida» consiste en cambiar los colores de la situación. El Partido de los Piratas es un *descolorido partido de opinión*. La política cede el paso a la administración de necesidades sociales, que deja intacto el marco de relaciones socioeconómicas ya existentes y se afianza allí. El Partido de los Piratas, como antipartido, no está en condiciones de articular una *voluntad política* y de establecer *nuevas coordenadas sociales*.

La transparencia forzosa estabiliza muy efectivamente el sistema dado. La transparencia es en sí positiva. No mora en ella aquella negatividad que pudiera cuestionar de manera radical el sistema económico-político que está dado. Es *ciega* frente al afuera del sistema. Confirma y optima tan solo lo que ya existe. Por eso, la sociedad de la transparencia va de la mano de la pospolítica. Solo es por entero transparente el espacio despolitizado. La política sin referencia degenera, convirtiéndose en *referendum*.

El veredicto general de la sociedad positiva se llama «me gusta». Es significativo que Facebook se negara consecuentemente a introducir un bo-

tón de «no me gusta». La sociedad positiva evita toda modalidad de juego de la negatividad, pues esta detiene la comunicación. Su valor se mide tan solo en la cantidad y la velocidad del intercambio de información. La masa de la comunicación eleva también su valor económico. Veredictos negativos menoscaban la comunicación. Al «me gusta» le sigue con más rapidez la comunicación conectiva que al «no me gusta». Sobre todo, la negatividad del rechazo no puede valorarse económicamente.

Uíwelo

Transparencia y verdad no son idénticas. Esta última es una negatividad en cuanto se pone e impone declarando falso todo lo *otro*. Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta la dirección, a saber, el *sentido*. Precisamente por la falta de la negatividad de lo verdadero se llega a una pululación y masificación de lo positivo. La hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la *falta de verdad*, e incluso de *la falta de ser*. Más información, más comunicación no elimina la fundamental imprecisión del todo. Más bien la agrava.